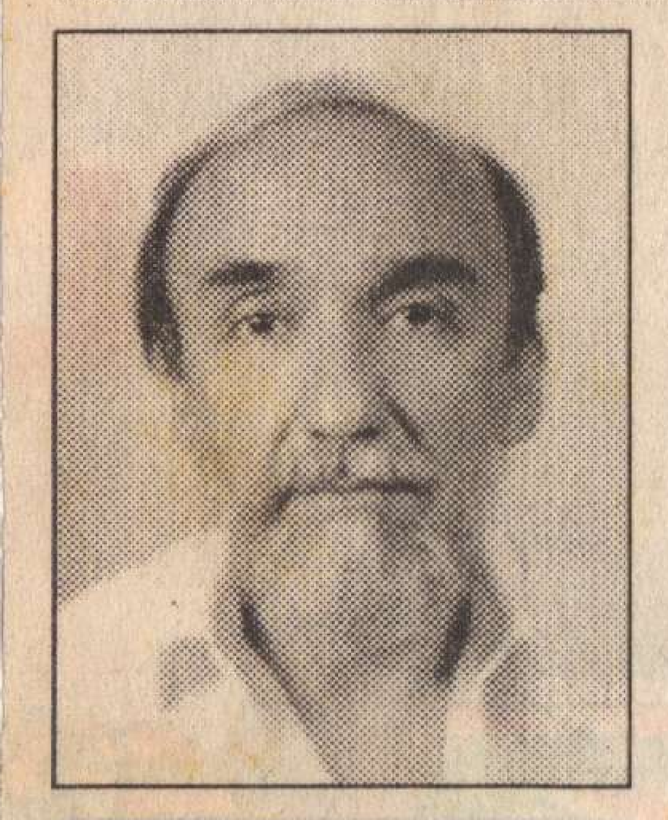
4 A • Guayaquil, viernes 14 de diciembre del 2001
OPINIÓN
EL TELÉGRAFO

Ideas y Destinos

HABLEMOS DE TEATRO...



Por: Marco **Arteaga C.**

O sea, de la mejor manera de comunicarse. No en vano los antiguos hicieron de la representación teatral no sólo un arte. Mas bien, y antes que nada, el teatro pasó a ser una especie de referente continuo de la vida. En tanto recordar la tradición y proyectar, con cierto eufemismo y sin dejar de ser crítico, los mitos, base esotérica y expresa de la existencia social humana. ¿Qué mejor que el teatro para plantear problemas, tomar posiciones, perfilar soluciones? Una mirada, un gesto, un movimiento, dicen, quizás, mucho más que toda una retórica de comentario y análisis. Después de Eurípides difícilmente puede desecharse el teatro como la magia de la representación social artística, mediante el protagonismo de los personajes en la posibilidad reflexiva del diálogo. En poco espacio y en poco tiempo la vida en síntesis puede descifrar o al menos promover toda una vivencia real. La locura, la pasión, la muerte, la solidaridad, el amor, la deshonestidad, el derecho de la justicia, la malversación de los valores, el sentido estético de ser, el milagro de despertar, la inutilidad o la importancia de vivir puede el teatro decirlo, sin plagiar los miles de actos de los hombres. Shakespeare, O' Neal, Miller, Brecht, García Lorca, Wolfe, Ibsen, Benavente, Sartre, Lope de Vega, Calderón, Camus, Wilde son parte clave de lo dicho.

Pero una cosa es leer una obra teatral y otra, muy distinta y muy compleja, hacer teatro y representar teatralmente tanto como enseñar actuación. Aquí en nuestro pequeño país, reducido pero complicado mundo caótico, esto del teatro no siempre es bien entendido, ni bien atendido. Sin embargo, gente como Martínez Queirolo no debe ser olvidada, en su insistir de dejar huellas, en este difícil pero agradable camino. Contexto que sirve, así espero, para resaltar la gestión tenaz, seria y llena de voluntad honesta de Miguel Silva. ¿Cómo no congratularse de su presencia en ese noble objetivo de formar actores, en un ambiente tan incomunicativo para la expresión teatral que, por esencia y definición, es la comunicación por excelencia? La escuela de arte teatral, con la que desde hace algunos años, da una buena porción de vida a la Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, debería obtener mayor apoyo institucional. Hasta ahora las obras puestas en escena, y de las que hemos sido parte integrando el auditorio, dejan poco que desear, sabiendo que, incluso, quienes actúan son los alumnos en formación profesional. Conservo un video de interpretación de la obra "Honorarios" de José de la Cuadra realizado por Silva, resultado de sus clase de actoraje, que nos concreta, con claridad, que estamos frente a alguien que, definitivamente, sabe su trabajo.

Aunque, por lo que entendemos y hemos sido testigos, Miguel Silva no se corre del drama ciento por ciento, en nuestro criterio es en la comedia dondo vibra, con buena potencialidad, su ego de actor, director y formador del trabajo teatral. Y en este sentido el andar es bueno cuando, sobre todo, el acto fallido, el doble sentido, la ironía ocupan un lugar de privilegio. Aristófanes siempre estará presente, sin dejar de lado a Plauto y lograr acercarse a Moliere y Rabelais, clásicos que no pierden actualidad. "Hacer pensar mientras el comentario corre de mano con la risa, con el disfrute alegre de una acción, con el carraspeo de un involuntario equívoco, conociendo que hay menos esfuerzo, menos desgaste que en un mínimo enojo...". Pensamiento que es típico en Silva en tanto factor, eje de aceptar la vida en un jolgorio permanente de querencias llenas de fraternidad y honestidad y convertir, así, la vida en una continua alegría de vivir... Gracias Miguel por insistir, pese a todo, en tu tarea y entregarnos, en cada paso, cierta inolvidable frescura!